

LA VIRGINIDAD NO HA PASADO DE MODA

Ma. Eugenia Madrigal Uribe
Saltillo, México

En la actualidad mucho se habla de la dignidad del ser humano, del derecho individual de decidir y de la gran dignidad de la mujer, entre otros muchos valores. Sin embargo, parece que todo esto no son más que discursos que se van acumulando o puntos de vista subjetivos, por carecer del respaldo claro y fuerte del testimonio.

Hace poco leí en una revista del país, algo sobre una joven llamada Teresa Braco, que murió el 28 de agosto de 1944, a la edad de 20 años, en manos de un soldado alemán, acostumbrado a pisotear los derechos y dignidad de los demás. Por oponerse a las propuestas y amenazas del malvado militar, terminó siendo estrangulada y el corazón atravesado con una bala de revólver. Actualmente la tumba de Teresa es visitada todos los años por numerosos jóvenes que se reúnen para orar y reflexionar, ya que han visto en Teresa un testimonio que, nos explica, con su vida y con su muerte, el valor de la integridad humana.

Teresa, sin embargo, no es un caso aislado, porque al igual que ella, muchos jóvenes, hombres y mujeres, han redescubierto en la virginidad in valor, un signo profético en un mundo de caos, una fuente de fecundidad para el servicio a los hombres.

Por otro lado, al observar a nuestro alrededor y al analizar la vida de los jóvenes de hoy, pareciera ser que, en gran número, la virginidad no constituye un tema de interés; hoy hablamos de música, de deporte, de sexo, pero de virginidad ... ¡Por favor!, este es un tema que los hombres “modernos” ya han superado, prevaleciendo cada vez más la idea de que más que ser castos debemos ser cautos.

No hay duda que la moda junto con los medios de comunicación social: radio, televisión, revistas, cine..., han contribuido enormemente para que el joven crea que lo que verdaderamente hace ser hombre o mujer son las relaciones sexuales, reduciendo los ideales y las riquezas de un hombre a un instante.

Esto ha contribuido a que hoy, más que nunca, podamos observar jóvenes que carecen de fuerza y de voluntad, que a pesar de haber probado de todo, se encuentran cada vez más vacíos e infelices, sumergidos en la soledad, la angustia, la desesperación; jóvenes que se suicidan, muchachas embarazadas que prefieren abortar porque no quieren defraudar a su familia, niños abandonados... todo esto gracias a cuantos han reducido al hombre a un objeto más de consumo, a un producto desechable que se usa y se tira, a un animal más que camina sin sentido, sin ideales profundos, sin dirección, sin objetivos que le den sentido a su existencia. Sin ser fatalistas podríamos afirmar, por lo tanto, que si hoy hemos arrancado de nuestra vida valores como la castidad porque los consideramos anticuados o porque nos impiden ser “libres”, sin duda hemos arrancado junto con él valores como el amor, el respeto a la dignidad, responsabilidad, la vida.

¿QUÉ ES LA VIRGINIDAD?

Actualmente muchos han reducido la virginidad a la entereza corporal de la persona que no ha tenido relaciones sexuales. Sin dejar de ser esto importante, la virginidad no podemos reducirla al campo de lo biológico. De hecho, para que esta sea vivida, es necesario que se encuentre sustentada por una serie de valores que son esenciales para que el hombre sea hombre.

Si el valor de la virginidad ha perdido sentido se debe principalmente a que el hombre desconoce su verdadera riqueza, su dignidad de ser una creatura hecha a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26,27. 31); no se ha dado cuenta todavía que es el ser predilecto de Dios, en quien ha desbordado su amor y su creatividad, más valiosos que todos los demás seres de la creación, puesto por encima de los animales y de los ángeles, constituido señor de la creación para someter y dominar la naturaleza, y como si fuera poco, el único ser llamado a compartir su vida con Dios su Padre, por toda la eternidad.

La virginidad, por lo tanto, va más allá del aspecto biológico y para el hombre que ha descubierto su dignidad como hijo de Dios, se convierte en aquella pureza que le permite tener claridad para escuchar y atender la voz de Dios, sus planes, su voluntad, convencido de que lo que Dios quiere para él es lo mejor, la verdadera felicidad.

Un hombre así, no es un ser egoísta que busca una satisfacción barata, fugaz, sino que es un hombre nuevo que se empeña en la construcción del Reino, poniendo en juego sus talentos, sus dones, y amando de verdad hasta el extremo de dar la vida, como los verdaderos amigos (Jn 13, 1).

Por tanto, para entender y vivir la virginidad, no hay que escuchar a los guías ciegos que sólo nos conducen al oscuro abismo de la decepción, del vacío, de la soledad, sino seguir el camino de Aquel que nos conduce a la verdad y a la vida, Jesús.

En la palabra de Dios, encontramos varios textos que nos hablan del valor de la virginidad. Por ejemplo, en Lc 4, 1-12, nos narra las tentaciones de Jesús en el desierto. Jesús, asociado a nuestra experiencia humana, nos muestra que la tentación existe y la encontraremos siempre; sin embargo no es invencible, el hombre lleno del Espíritu Santo triunfa sobre ella. Jesús fue tentado en el desierto, el demonio sin perder oportunidad lo tienta mandándole a convertir las piedras en pan para así saciar su hambre. Jesús es tentado a partir de un hecho biológico que es fundamental, todos necesitamos alimentos para nutrir y conservar nuestro cuerpo. Satanás tiene la intención de que Jesús cambie las piedras en pan, es decir, que altere el orden natural, y las piedras sean convertidas en algo para lo que no fueron creadas. Jesús responde con firmeza: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios, haciéndonos descubrir que más allá del orden puramente biológico, existe otro que es más importante y fundamental, el orden *creatural*, que nos revela para qué fuimos creados. La sexualidad por lo tanto, que fue querida por Dios para la conservación de la especie, no cumple su verdadero objetivo cuando deja de lado y olvida la primacía de la relación con Dios.

El hombre, antes de recibir el mandamiento de “ser fecundos y multiplicarse”, descubrió que era y es imagen y semejanza de Dios; no se trata entonces de un desprecio a la sexualidad o de reprimirse, sino, entender que la esfera biológica queda subordinada a la *creatural*, que la enriquece y dignifica. Con esta afirmación Jesús deja claro que la verdadera vida y felicidad se obtiene cuando el hombre se alimenta de esta Palabra, cuando vive en amistad con Dios, ya que el hombre no es un ser más que bebe, come y se reproduce, sino que ante todo es un hijo de Dios.

Para concluir, por hoy, con este tema, cabe entonces preguntarse: ¿es la virginidad un tema pasado de moda? La respuesta es sencilla: ¡No!, porque la felicidad y el amor no lo son, porque Dios nunca pasará de tiempo. No seamos

ingenuos, no son los egoístas , los satisfechos, los superficiales los que crearán una nueva sociedad, un mundo más justo, sino los que viven profundamente su relación con Dios, porque el mundo es de Dios, pero se lo presta a lo valientes, y para vivir la virginidad se necesita valentía y una unión profunda con Dios, manifestando así al mundo que lo primero y fundamental para la vida del hombre es buscar el Reino y dándole a la virginidad su lugar seremos mejores hijos de Dios.